

'Hechos a Imagen y Semejanza de Dios'



Por Arzobispo Alfred C. Hughes, S.T.D.

Carta Pastoral sobre la Armonía Racial

Hace cincuenta años el Arzobispo Joseph Rummel publicó una reconocida Carta Pastoral titulada, “La Moralidad de la Segregación Racial.” En este escrito pionero del 1956, el Arzobispo anunció que la segregación racial tenía que ser desmantelada gradualmente en todas las escuelas católicas de la Arquidiócesis de Nueva Orleáns. El Arzobispo escribió inequívocamente: “La segregación racial como tal es inmoralmemente injusta y pecaminosa, porque es la negación de la unidad y solidaridad de la raza humana como fue concebida por Dios en la creación de Adán y Eva.”

El Arzobispo Rummel, que había servido en un tiempo como párroco en una iglesia de Harlem, Nueva York antes

de ser nombrado obispo, se había estado preparando cuidadosamente para esta valerosa acción desde su arribo de Omaha a la ciudad de Nueva Orleáns en 1935. El ya se encontraba en el proceso de desegregar las organizaciones arquidiocesanas. Sus oponentes lanzaron una campaña agresiva y vocal de resistencia. “La Asociación de Laicos Católicos” escribió a Roma y pidió que se le exigiera al Arzobispo Rummel retractarse de sus enseñanzas y directrices. El documento titulado, “Salva Nuestra Nación,” expresó la alegación insostenible que la Biblia apoyaba la segregación racial. El “Consejo de Ciudadanos de Luisiana” advirtió que la integración causaría la destrucción de la civilización blanca en el sur. El “Consejo de Ciudadanos de Nueva Orleáns” imploró a los Católicos que no